

## CECILIA HILDEBRANDT

**Catequista, Madrid.**

*«Espero una Iglesia renovada que evangelice con el ejemplo, viviendo lo que predica, una Iglesia que sea "buena noticia" para los pobres, que tenga claro lo esencial de su misión y lo que sólo es secundario. Que eche toda la carne en el asador en lo fundamental, que es seguir la tarea de Jesús de construir el Reino»*

A modo de presentación diré que soy catequista (nótese la diferencia entre el «estar» de catequista) y lo soy desde hace muchos años, tantos que en una ocasión en la que rellenaba los impresos para renovar el carnet de identidad, estuve tentada de escribir en el lugar donde se reseña la profesión, la de *catequista*, porque es una dedicación que he ejercido casi desde siempre.

Aunque mis primeros pasos en este oficio fueron al terminar el colegio, con mi flamante título de catequista recién recibido, dando clases de religión como voluntaria en un colegio público; sólo empecé a sentir la vocación de ser catequista cuando mi marido y yo nos planteamos la mal llamada "transmisión de la fe"; (como si la fe fuera una adquisición que se pudiera dejar en herencia o que dependiera sólo de la habilidad del catequista y no fuera principalmente la actuación de Dios en los destinatarios).

La llamada se concretó en la invitación que me hicieron en el colegio de mi hija mayor para dar catequesis de primera Comunión, y, como además de la primera hija, tuve en seguida un segundo hijo y una tercera y un cuarto y así ¡hasta siete!, me pasé buena parte de mi vida siendo catequista de mis hijos y de otros niños, porque ya puestos...

Primero ejercí en los colegios, pero en seguida pasé a hacerlo en la Parroquia, pues pensaba y sigo pensando, que es el lugar idóneo, ya que es allí donde han de celebrar y vivir su fe y no en el colegio que sólo dura un tiempo, e incluso a veces, ni siquiera está situado en el entorno de su domicilio. (Aquí vendría bien aquello de que la catequesis debe ser en la comunidad, desde la comunidad y para la comunidad).

También al principio mi actuación como catequista era una colaboración puntual muy centrada en la iniciación a los sacramentos. Más adelante y como fruto de la formación a la que me sometí voluntaria y reiteradamente, descubrí la necesidad de que la catequesis fuera un proceso, en el transcurso del cual se celebraran los Sacramentos.

Sin embargo por aquel entonces yo pensaba en la catequesis como el resultado de un "contagio", ¡maldita palabra! que tiene unas pésimas connotaciones (aunque estimula mucho la conducta intachable del catequista...). Ahora pienso que la catequesis es más una oferta que se hace a los demás, de lo que para mí ha sido y sigue siendo liberador y gozoso, que es la adhesión al Señor Jesús.

Primero empecé con los niños, mis hyos y otros niños y en seguida vimos en el equipo de la Parroquia, la necesidad de extender la catequesis a los padres de los niños.

De esta necesidad surgió el catecumenado de adultos, en el que ahora continúo a pesar de los años que han transcurrido y de que ya he querido dar el relevo a personas más jóvenes; pero conociéndome, es posible que termine mis días, siendo catequista de viejos, pues yo ya soy del gremio de los abuelos y como por otro lado, siempre hay gente dispuesta a empezar de nuevo, o a buscar al final de la vida el sentido profundo de la existencia que no han encontrado todavía, no faltarán catecúmenos de cualquier edad, que estén dispuestos a llevar a cabo la experiencia de un catecumenado, y allí puedo estar yo como acompañante de tamaña aventura.

Y digo yo, pensando en esto, que parece que el ser catequista imprime carácter ¿será acaso un ministerio?

Ahora vamos con las respuestas a las preguntas que proponéis:

## 1.

- Desde mi condición de mujer creyente, una de mis mayores esperanzas para el próximo siglo es que el planeta crezca en humanidad; ya hemos avanzado mucho en comunicaciones y parece más fácil de conseguir que las mejoras lleguen a todos los pueblos. Ahora sólo falta que la riqueza pueda ser mejor repartida y que no haya categorías diferenciadoras entre los mundos y que seamos capaces de acabar con la vergüenza de la "deuda eterna". Pese a que los datos indican que crecen las diferencias entre los pueblos, hoy más que nunca es posible acortar estas diferencias porque hay medios, hay conciencia mundial de la injusticia (sobre todo entre quienes la soportan) y se puede conseguir equilibrar el sur con el norte.
- Por otro lado, los avances en la toma de conciencia con los problemas que plantea la ecología, el cuidado de nuestro entorno, la bio-diversidad etc., creo que son avances irreversibles, que suponen un cambio revolucionario en la comprensión del planeta, de nosotros mismos y de las relaciones con el medio en que vivimos y que esta dimensión ecológica nos ayudará a ser más humanos unos con otros y entre todos los que usufructuamos el mismo hábitat.
- Pero sobre todo fundo mi esperanza en el sector femenino de la humanidad, en su capacidad para salir del letargo de su sometimiento y opresión, y en su capacidad de recrear las culturas, partiendo de la igualdad entre todos los seres humanos y también entre las distintas razas, y etnias.

---

## 2.

- Desde mi situación específica y desde mi compromiso en la Iglesia en el campo de la catequesis, espero una Iglesia renovada que evangelice con el ejemplo, viviendo lo que predica, una Iglesia que sea "buena noticia" para los pobres, que tenga claro lo esencial de su misión y lo que sólo es secundario. Que eche toda la carne en el asador en lo fundamental que es seguir la tarea de Jesús de construir el Reino. Que englobe y no que separe, que acoja y no que rechace, y que sea fiel a Jesús en su revolucionaria manera de tratar a las mujeres en igualdad con los hombres.
- Que en la catequesis presente lo esencial del mensaje de Jesús y su Persona y no el contenido de lo que "hay que creer" para ser del club de los cristianos, obsesionándose en "dar" absolutamente todo el contenido y olvidándose de presentarlo como una oferta de adhesión, para ser aceptada libremente, sabiendo que libera y hace feliz a quién se fía.

## 3.

- Y por fin llegamos al último punto, ese de las sugerencias que es lo que más me gusta, porque es como dar consejitos, siempre más fáciles de decir que de vivir. ¡Ahí van!
- A todos los laicos y laicas del mundo: ¡Uníos! Recuperemos nuestro protagonismo en la Iglesia. Desempolvemos nuestro título de hijos de Dios por el bautismo, sintámonos pueblo de Dios elegido amorosamente y acabemos con las divisiones entre nosotros y entre los clérigos. Hagamos propaganda de nuestras teólogas, leyéndolas, citándolas, para completar con la visión femenina el único punto de vista masculino que habitualmente manejamos en nuestra pastoral y en nuestra liturgia.

- A nuestra Iglesia jerárquica, que sea capaz de sacudirse todo el lastre de algunas tradiciones nacidas en otros tiempos con mentalidades hoy inaceptables. Que de la misma manera que no tuvo reparos para bajar del pedestal a algunos miembros del santoral, (por su dudosa santidad), que arrumbe escritos de Santos Padres que consideraban a la mujer como ser de segunda categoría. Que revise igualmente algunos textos bíblicos, palabras inspiradas por Dios, pero escritas por hombres con peculiares mentalidades sobre los sexos; y en fin que no se predique a sí misma, que renuncie al poder, que no se obsesione en ampliar el número de creyentes, pues más vale ser pocos que muchos y mal avenidos...